

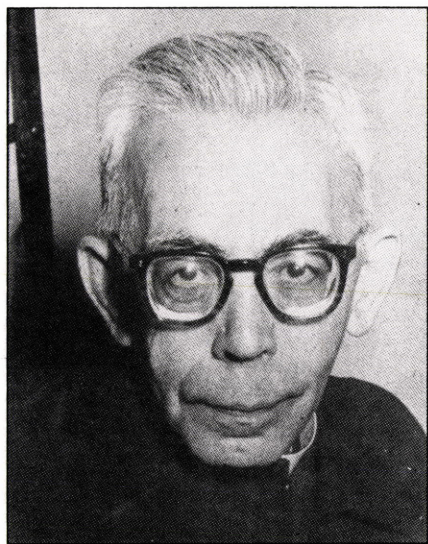


Padre
Alejo del Carmen
Roa Bleck

Santiago, 21 de Septiembre de 1992

Queridos hermanos:

El 17 de diciembre de 1991 falleció en Santiago, en la Casa de Salud de La Cisterna, el Padre **Alejo del Carmen Roa Bleck**, a los 92 años de edad, con 76 años como religioso salesiano y 67 como sacerdote. Sus funerales se realizaron en la Capilla de "El Patrocinio de San José", colegio donde el P. Alejo trabajó por más de 50 años, con la participación de numerosos salesianos junto al P. Inspector y a un grupo de exalumnos y amigos. En el cementerio, algunos exalumnos expresaron su condolencia y recordaron al P. Alejo como sacerdote, educador y amigo.



1. RASGOS DE SU VIDA

El P. Alejo Roa nació en Chiguayante, junto a Concepción, el 16 de julio de 1899, en la fiesta de la Virgen del Carmen del último año del siglo pasado. Sus padres fueron Felipe Roa y Dorila Bleck.

El 1 de marzo de 1908 entró como alumno en el Colegio Salesiano de Concepción, y en septiembre de 1911 el P. Enrique Raygasse lo envió como aspirante a la Casa de Macul. El P. Enrique Raygasse, salesiano francés, había llegado a Chile en 1906 y, después de dos años en el Patrocinio de San José, fue destinado a la Casa de Concepción, donde llegó a ser director desde 1912 a 1920; luego fue trasladado a la Inspectoría Salesiana de USA, donde falleció a los 84 años en Paterson, en 1962.

En Macul, Alejo Roa, de sólo 12 años, fue recibido por el Director, P. Abraham Aguilera, quien tenía este cargo desde 1910 fecha en que había sido nombrado con sólo 26 años de edad. Fue el primer director salesiano chileno y más tarde el primer obispo salesiano chileno nombrado a los 33 años Vicario Apostólico de Magallanes, el 22 de diciembre de 1916.

Del Padre Aguilera recibió el joven Alejo los valores de la educación salesiana, especialmente el amor al estudio, al trabajo perseverante y a la oración sencilla y, al mismo tiempo, la afición a la lectura, al buen decir, a la belleza y perfección del idioma. En 1974 el Padre Alejo escribió una breve biografía de "D. Abraham Aguilera B., obispo y apóstol salesiano chileno". En esta biografía, el P. Alejo recuerda, junto a la figura extraordinaria

del P. Aguilera, la imagen bondadosa del P. Luis Nai, el discípulo y amigo de Don Bosco, inspector en Chile durante 17 años; la figura inteligente y acogedora del P. Pedro Berruti, quien más tarde fue director de Macul, inspector en Chile y Prefecto General de la Congregación Salesiana desde 1932 a 1950; el recuerdo del P. Valentín Panzarrasa, más tarde profesor de Moral en la U.C. y uno de los fundadores del Pontificio Ateneo Salesiano en Turín; del P. Víctor Kinast, ecónomo en el Patrocinio y en Macul, y de otros. Todos estos salesianos influyen en la formación profundamente religiosa del Padre Alejo.

La vida en Macul era entonces dura y exigente, con mucho estudio y mucho trabajo y en un ambiente de gran pobreza; pero, al mismo tiempo, era alegre y juvenil, con juegos movidos, veladas artísticas, declamaciones, teatro, música y paseos; con oración y ceremonias religiosas bien preparadas en un ambiente de piedad y de espíritu de familia al estilo de Don Bosco, sirviendo al Señor con alegría. Por esto al partir de Macul se escuchaba:

*“El cielo azul
cambió color;
adiós Macul,
jardín de amor”*

cantaban las oscuras golondrinas al partir. En 1915 hizo el noviciado; su maestro de novicios fue el P. José Castellari, y entre sus compañeros figuran Baltazar López Day y Juan Bautista Olave. Hizo su primera profesión el 22 de febrero de 1916. El P. Berruti fue su director durante los tres años del post-noviciado. Después de dos años como asistente en el Patrocinio de San José, en septiembre de 1920 pasó a Valdivia como profesor y asistente donde estudió la Teología y permaneció hasta fines de 1928.





El 6 de junio de 1925 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor A. Aguilera, entonces obispo de Ancud, quien viajó a Valdivia expresamente para consagrar presbítero a su antiguo alumno. La amistad y el ejemplo con el P. Alejo decidieron en estos años al joven Carlos Weiss para seguir como sacerdote salesiano. Siendo profesor y consejero escolar el P. Roa en 1927 y 1928, asistió como alumno en cursos de preparatoria del Instituto Salesiano de Valdivia, el niño Patricio Aylwin Azócar, hoy Presidente de la República.

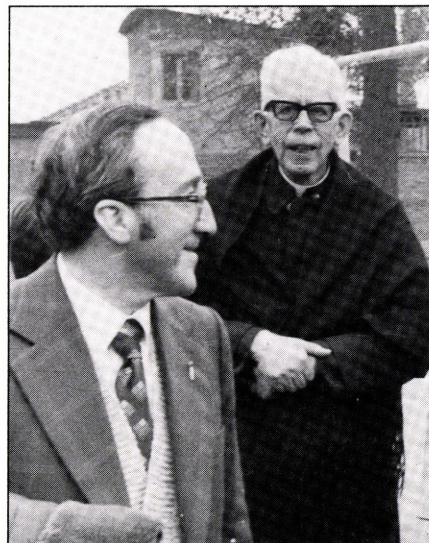
Desde 1929 a 1932 fue profesor y catequista en el Camilo Ortúzar Montt; desde 1933 a 1935 fue profesor, catequista y escritor en el Patrocinio de San José, en 1936 fue profesor en el Salesiano de Valparaíso; durante 1937 y 1938, en el Salesiano de Valdivia, y en 1939 en el Liceo Juan Bosco de Santiago. Luego, durante 20 años fue profesor de Castellano en el Patrocinio de San José, de 1940 a 1960, dando también clases de Castellano en el Camilo Ortúzar Montt y escribiendo libros. Dos veces a la semana viajaba, desde 1945 a 1962, a Macul para dar clases de literatura a los posnovicios. En los primeros años llegaba en un cochecito tirado por un caballo desde Punta de Rieles, en José Pedro Alessandri con Quilín. En 1960 viaja a Italia y España, y en Madrid obtiene diploma del Instituto de Cultura Histórica en Cuarto Curso Iberoamericano para Profesores de Enseñanza Media en la especialidad de Lengua y Literatura. Permanece en el Patrocinio como Confesor, desde 1960 a 1990, con una ausencia de cuatro años en que estuvo dos años como Confesor en Macul y dos años como Confesor en la Casa de la Familia salesiana de Lo Cañas. De 1963 a 1965 fue Consejero Inspectorial cuando era Inspector el P. Oscar Valenzuela. A

finis de 1990 fue trasladado a la Casa de los enfermos en La Cisterna. Estas son unas pincladas del largo "currículum vitae" del P. Alejo Roa. Queremos destacar cuatro aspectos de su figura de sacerdote y educador salesiano.

2. UN SALESIANO FIEL A SU VOCACIÓN

Durante sus 76 años de vida religiosa se demostró siempre fiel a su entrega a Dios y a los jóvenes. Su vida de oración, de comunidad, era un ejemplo para todos, sentía las ausencias de los hermanos a los actos comunitarios; siempre presente en la meditación en la Misa, en la visita al Smo. Sacramento y otras prácticas de piedad mientras su salud lo acompañó. Devoto de María Auxiliadora y de Don Bosco. Amante de los jóvenes, de los pobres, de la justicia social, de la democracia. No temía las novedades. Era realmente un modelo de observancia religiosa. De buenos modales, trato fino, con gran respeto al interlocutor. Siempre debió cuidar su débil salud y fue austero en las comidas. No era muy hablador pero participaba en las reuniones con interés. Por su salud, por su dedicación a los estudios, nunca tuvo el cargo de Director. Colaboró con dedicación con Directores como el P. Oscar Valenzuela y el P. Baltazar López; sólo en 1964 suplió por un año la ausencia del Director del Patrocinio. En los últimos años de su vida era asiduo en confesar a los fieles en la parroquia vecina y a los alumnos en el colegio.

Padre Roa en el Patrocinio de San José con el padre Octavio Vío.





3. EDUCADOR EXIGENTE Y SACRIFICADO

Durante gran parte de su vida salesiana fue profesor de Castellano, catequista o consejero escolar. No frecuentó la universidad, pero gracias a su estudio personal, llegó a ser excelente profesor de Castellano apreciado por sus publicaciones. Exigía el conocimiento de la literatura, llevaba a apreciar la corrección y belleza de la forma, pedía saber de memoria poesías o trozos de obras literarias, corregía las composiciones y tareas; por esto hasta altas horas de la noche trabajaba en su oficina. En la disciplina, a veces era exigente, como recuerdan sus antiguos alumnos. Su labor pedagógica no se reducía a las clases. En su juventud organizaba el deporte, los juegos, los paseos, las academias músico-literarias con motivo de las fiestas escolares o por actividades de las Compañías. Con más de 80 años, se ofrecía para preparar y ensayar alguna poesía o diálogo escolar. Era en realidad un gran animador de lo que hoy llamamos "actividades para académicas" que reflejan la riqueza de la educación de Don Bosco en el Oratorio.

4. UN ESCRITOR PARA LOS JÓVENES

Ya en Valdivia, junto al estudio de la gramática, de la literatura, empezó a escribir poesías para diversos eventos de la vida juvenil salesiana y a poner palabras a melodías universales traduciendo del italiano o creando

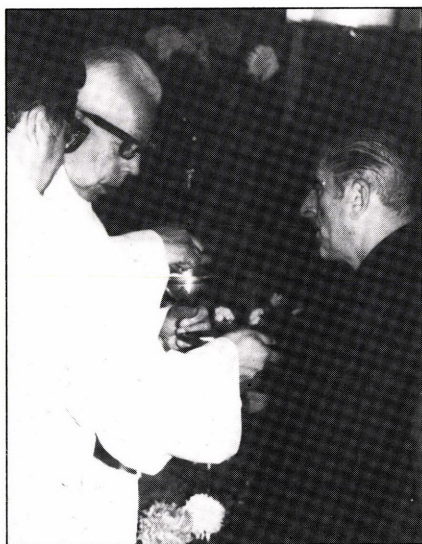
contenidos originales. Así nació el conocido “Cantemos” salesiano con cantos como: El invierno, la primavera, los aviadores, el reloj, el minero, la bicicleta, el corazón, el himno futurista, el velero y otros. Todos estos cantos presentaban mensajes formativos. Es autor de los himnos del Salesiano de Valdivia (1937) y del Patrocinio de San José (1970). El P. se firmaba con el seudónimo de O. Alborea J. También dirigía “Revistas escolares” con 5 ó 6 números al año, en que los jóvenes podían presentar sus producciones literarias. En un ejemplar de la Revista Escolar Salesiana de Valdivia, de Julio de 1937, encontramos al azar una composición “Un sueño” del alumno de V año de humanidades Raúl Matas, y una poesía “al padre y Pastor” (El Director P. Oscar Valenzuela) de O. Alborea J. Poco a poco se transformó en un autor de numerosos libros para la enseñanza de Castellano y luego para presentar a los jóvenes figuras ejemplares de vida cristiana.

La Editorial Salesiana ha publicado del P. Roa 28 títulos:

- Manual de Taquigrafía Comercial, año 1927.
- Libro de Lectura de 1ª a 6ª Preparatoria - Sexto volumen con 4 ediciones (1939 a 1953).
- Libro de Lectura de I a III Hdes., tres volúmenes con 3 ediciones (1943-1953).
- Lecciones de Castellano, 4 tomos y 5 ediciones (1941-1956).
- Lección de Autores Nacionales, dos volúmenes con dos ediciones (1955-1956).
- Selecciones de Autores Nacionales, Hispanoamericanos y Españoles, en 3 ediciones (1952-1956).

Padre Roa con el Padre Oscar Valenzuela





Padre Roa da la Comunión a Eduardo Frei en la Capilla del Patrocino de San José

- Historia de la Literatura Española, Técnica Literaria y Crestomatía, 3 tomos para IV, V y VI humanidades en 3 ediciones (1948-1955).
- Literatura chilena, Manual y Antología, por Ernesto Livacic y Alejo Roa (1955).
- Abraham Aguilera B. (1974).
- Don Camilo Ortúzar Montt, el primer salesiano chileno (1979).
- Paulina von Mallinckrodt, cuarta edición (1981).
- Don Bosco, un Santo para nuestro tiempo, de W. Nigg. Traducción de Alejo Roa (1981).
- Federico Ozanam (1984).
- Episodios de Don Bosco (1985). (Revisión de libro de Juan Zin).
- Gramática Castellana, 13ª ediciones (1992).

Entre los años 1950 y 1965 los libros del P. Roa fueron los textos en que estudiaban miles de jóvenes chilenos y eran universalmente apreciados.

En 1939 el P. Inspector, Gaudencio Manachino, le encargó la dirección de la Editorial Salesiana.

Fidel Araneda Bravo, en su "Historia de la Iglesia en Chile", en el capítulo "El clero en las letras" cita entre los críticos al P. Alejo Roa Bleck como: "autor de numerosas obras didácticas sobre literatura y una biografía del obispo Abraham Aguilera; en ésta manifiesta que posee juicio crítico atinado y verdadero conocimiento de las letras nacionales. Es el

único autor que conoce casi todos los escritores eclesiásticos, y en su libro le ha dado el lugar que merecen". (Historia de la Iglesia en Chile. Ed. Paulinas, 1986, pág. 657).

5. UN AMIGO DE LOS EXALUMNOS

Un gran cariño demostró por los exalumnos, especialmente en los períodos en que estuvo encargado del Centro local del Patrocinio de San José, y de 1963 a 1967 cuando fue asesor de la Federación Nacional de Exalumnos. Por esto, los exalumnos lo recordaban y algunos se hacían dirigir espiritualmente en el sacramento de la reconciliación. A través de sus exalumnos de Valdivia llegó a una amistad con Don Eduardo Frei y con toda su familia. El ejemplo que nos deja el P. Alejo como religioso observante, como educador entregado a los jóvenes, como escritor para los jóvenes y amigo de los exalumnos, son aspectos que también nosotros podemos seguir en nuestra misión de servir a los jóvenes y al Señor Jesús como Don Bosco.

No olvidemos de rezar al Señor por el eterno descanso del P. Alejo.

Encomendándome a sus oraciones, me despedido

P. ALFREDO VIDELA TORRES
Inspector



Datos para el necrologio:

Sac. Alejo Roa Bleck

Nacido en Chiguayante (Concepción), Chile, el 16 de
Julio de 1899.

Muerto en Santiago de Chile el 17 de
diciembre de 1991

a los

92 años de edad

76 de profesión religiosa y

67 de sacerdocio.

Fue Director por un año y por tres años
Consejero Inspectorial.